

INTRODUCCIÓN

*José Antonio Martínez Torres*¹

UNED

ipsa scientia potestas est

Francis Bacon, *Meditationes Sacrae*, 1597

LAS exploraciones y conquistas que realizaron fuera del continente europeo los navegantes de España y Portugal entre finales del siglo xv y principios del xvii resultaron fundamentales para modificar la imagen que se tenía del mundo hasta esa época y, asimismo, sirvieron para establecer relaciones diversas con otras culturas y civilizaciones. El eco que llegaron a alcanzar estos acontecimientos fue de tal calibre, que no es exagerado afirmar que, por primera vez, fruto de conectar la Vieja Europa con los recién “descubiertos” Nuevos Mundos de Ultramar, se asistió al nacimiento de una historia global. Espoleadas aquellas por la carencia en Europa de oro, plata y especias tras los estragos causados por la crisis de la Baja Edad Media, lo cierto es que los conquistadores ibéricos –probablemente los más experimentados de estas centurias– protagonizaron una “mundialización” –la primera antes de la americana que se origina después de la Segunda Guerra Mundial– en las relaciones interculturales. Naturalmente, esta manera de relacionarse y ejercer el dominio del mundo servirá de modelo o no a aquellos imperios (Holanda, Inglaterra y Francia) que decidan proseguir con las empresas trazadas por los exploradores del sur de Europa, pero ya a partir de mediados del xvii, que es el momento del declive económico (no cultural) de las potencias católicas.²

En este singular proceso histórico que actualmente es materia de reflexión y debate académico, tuvo un papel de primera magnitud la imprenta inventada en 1440 por el alemán Johannes Gutenberg, tanto las que se fundaron

¹ Este monográfico se inscribe dentro del siguiente proyecto de investigación: PID 2019-107430GB-I00 (“El sudeste asiático bajo la influencia ibérica en el mundo”). Agradezco al profesor Pablo Pérez García la disponibilidad y el buen hacer desempeñado durante estos meses de trabajo.

² A. Pagden, *Señores de todo el mundo. Ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia (siglos xvi, xvii, xviii)*, Barcelona, 1997; S. Gruzinski, *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, México, 2010; S. Gruzinski, *La máquina del tiempo. Cuando Europa comenzó a escribir la historia del mundo*, México, 2021.

ya en las primeras décadas del xvi en los territorios más punteros de Europa como las que se empiezan a desarrollar a mediados de ese siglo en los nacientes Virreinos de Nueva España y Perú, Turquía, China y Japón.³ Sea como fuere, lo cierto es que las noticias de pueblos remotos y sus costumbres y hábitos circularon abundantemente en Europa porque había un público ávido de este tipo de informaciones, y lo que no es menos relevante subrayar aquí, sirvieron de inspiración a célebres pensadores y dramaturgos del momento como Michel de Montaigne (*Essais*, 1580) y William Shakespeare (*The tempest*, 1611). Solo en 1500, el conjunto de prensas que trabajaron en el continente europeo produjo algo más de veinte millones de volúmenes diversos. No es por tanto arriesgado indicar que el Renacimiento y parte del Barroco fueron una época de “descubrimiento” del hombre por el hombre y en el que las referencias comparativas había que buscarlas en el propio sustrato ideológico de cada civilización en particular.

Esta historia global que se produce en el Renacimiento y principios del Barroco, paralela a las exploraciones y conquistas ibéricas en las “cuatro partes del mundo”, no sería tal sino mencionásemos, aunque solo sea de refilón, otros fenómenos que se originan en estos precisos momentos como por ejemplo el nacimiento de la etnografía y la antropología comparativa a cargo de los misioneros dominicos, franciscanos y jesuitas, quienes no dudan en denunciar en sus escritos los maltratos y vejaciones de los conquistadores de España y Portugal para con la población nativa y esclava. O la importación –más o menos sostenida desde principios del siglo xvi hasta mediados del xvii– hacia Europa de abundantes remesas de oro, plata y especias, que, como ya se ha dicho, era el móvil principal de todas estas expediciones. Lo destacable de la llegada a los continentes de América y Asia por los cientos de miles de europeos que decidieron seguir la estela trazada por Cristóbal Colón y Vasco de Gama no es descubrir que la tierra se mueve en torno al sol, sino que el dinero gira alrededor de la tierra, señala el filósofo alemán Peter Sloterdijk.⁴

Naturalmente, toda esta narrativa sobre las exploraciones y conquistas de los españoles y portugueses que se imprime en las imprentas de medio mundo tiene que confrontarse con una literatura discursiva (manuscrita e inédita en muchos casos) que, en una línea similar a aquella, busca mejorar el poblamiento, la explotación y la defensa de las poblaciones ibéricas que había en América, África y Asia. El momento en que la Corona de Portugal y sus colonias fueron anexionadas a la Monarquía Hispánica (1581-1668) resulta de

³ E. Eisenstein, *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna europea*, Madrid, 1994; J. Lafaye, *Albores de la imprenta. El libro en España y Portugal y sus posesiones de Ultramar (siglos xv y xvi)*, México, 2002.

⁴ P. Sloterdijk, *Esferas*, Madrid, 2003, 3 vols., esp, vol. II: “Globos, Macroesferología”, p. 742.

sumo interés, pues en esos años –aunque con diferente intensidad– los proyectos coloniales no pararon de llegar a las distintas secretarías de los consejos monárquicos. Es cierto que los autores de tales escritos (letrados, mercaderes, religiosos y soldados) buscaban la obtención de una sinecura real, pero también es verdad que estos trabajos son una relevante fuente para comprender, de primera mano, la diversa y compleja realidad del mundo colonial ibérico de esta época. De la lectura de tales escritos puede extraerse la conclusión que fomentar la integración territorial entre las dispersas posesiones coloniales que tenía la Monarquía Hispánica era el mejor medio para frenar los insistentes ataques de sus enemigos. En el caso de África, con grandes conexiones con Brasil por la vía del Congo y Angola, la integración territorial aludida queda manifiesta en los planes mercantiles y defensivos que se producen para el fomento de un tráfico cuasi ininterrumpido de esclavos negros destinado a trabajar en las plantaciones y los *engenhos* azucareros que había entre la región del Río de la Plata y la capitanía de Maranhão.⁵

En lo que respecta a los territorios del sudeste asiático, probablemente el intento más serio en esta dirección de intentar difuminar los efectos causados por las fronteras entre Portugal y España fuera el de la Unión de Armas (1626) del Conde Duque de Olivares, quien, tomando como modelo algunos de estos proyectos que, desde finales del XVI circulaban por las principales instituciones hispanas, trató de crear una especie de “cuerpo de fuerza” y beneficio común en la periferia asiática comprendida entre Malaca, Manila y Macao.⁶

Este monográfico tiene como objetivo detenerse en algunas de estas cuestiones, y lo hace desde dos perspectivas de aproximación analítica: a través del estudio de una serie de destacadas historias de la conquista española de América y Asia redactadas en los siglos XVI y XVII; y a través del estudio de la concreción (o no) de aquellos planes de conquista, poblamiento, explotación y defensa que se producen en esta misma época. Ambas posturas resultan complementarias, pues los dos tipos de textos (los publicados y los que no) fueron germen y motor de las prácticas ibéricas de dominio y administración territorial en América, África y Asia.⁷

⁵ J. A. Martínez Torres, “Politics and colonial discourse in the Spanish Empire: The African Atlantic Possessions, 1575-1630”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 51, (2014), pp. 113-149; J. A. Martínez Torres, “Juego de espejos: conquista terrenal y conquista espiritual de los ibéricos en África occidental (1575-1660)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 48-2 (2018), pp. 53-77. En ambos trabajos se recoge bibliografía abundante para insistir.

⁶ S. Subrahmanyam, *L'Empire portugais d'Asie, 1500-1700. Histoire politique et économique*, París, 1999; S. Subrahmanyam, *Impérios em concorrência. Histórias conectadas nos séculos XVI e XVII*, Lisboa, 2012; Z. Biedermann, *(Dis)connected Empires. Portuguese Imperialism, Sri Lankan Diplomacy, and the Making of a Habsburg Conquest in Asia*, Nueva Delhi, 2020.

⁷ Sobre tales aspectos es imprescindible la lectura de los clásicos trabajos de M. Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, México, 2009; T. Todorov, *Nosotros y los otros. Reflexiones sobre la diversidad humana*, Madrid, 2010; J. Goody, *El robo de la Historia*, Madrid, 2021.

Los trabajos de Alexandre Coello, Diego Sola y Anna Busquets se ocupan de algunas de las principales historias de América y China escritas en los siglos XVI y XVII, y nos demuestran, bien sea siguiendo la *Historia General y Natural de la Indias* (el libro XX en particular) o las *Relaciones e Historias de China* que se originan entre el último tercio del siglo XVI y el XVII, que todo el ornato retórico humanista y barroco desplegado en tales relatos no invalida para nada el compromiso de sus autores con la verdad histórica. El compromiso de Gonzalo Fernández de Oviedo, Martín de Rada o el obispo de Tlaxcala Juan de Palafox no era otro que el de dar cuenta de las diferencias y semejanzas entre Europa y las culturas de América y Asia. Tales aspectos, qué duda cabe, fueron fundamentales para que los ibéricos ejercieran el dominio militar y espiritual en una parte importante de ambos continentes.

Finalmente, en los trabajos de José Luis Ruiz y Karen Álvaro, Jose Manuel Díaz Blanco, Patricio Vergara, Iñigo Valpuesta y José Antonio Martínez Torres se estudian una serie de notables proyectos que buscan evangelizar el África occidental (el Congo y Angola) y acabar –por medio de una política más coordinada– con los fraudes mercantiles, los abusos y las dejaciones administrativas en los territorios de América (Chile) y Asia (Ormuz, Goa, Molucas, Manila). Como tendremos ocasión de ver, estos escritos también acabaron siendo indispensables para que los ibéricos efectuaran un mayor dominio y explotación de sus colonias frente a la amenaza creciente de Holanda e Inglaterra.

En definitiva, este monográfico trata de ponderar –desde la óptica que nos proporcionan la literatura de conquista y una serie de inéditos discursos mercantiles y defensivos– el papel que, dentro de la Monarquía Hispánica, llegaron a desempeñar sus posesiones de África, América y Asia cuando los ibéricos mundializaron la tierra con sus contactos y conexiones a todos los niveles.

ANTONIO-MIGUEL BERNAL, *IN MEMORIAM*

El fallecimiento del profesor Antonio-Miguel Bernal el 12 de julio de 2023 nos ha cogido a muchos de sus amigos por sorpresa. Nacido en El Coronil (Sevilla) en 1941, Antonio-Miguel Bernal fue uno de los historiadores españoles más punteros de su generación. Catedrático de Historia e Instituciones económicas en la Universidad de Sevilla, anteriormente había sido docente en la Universidad Complutense de Madrid y en la Universidad de La Laguna (Santa Cruz de Tenerife). Su formación como investigador estuvo estrechamente vinculada a algunas de las mejores universidades y centros de investigación de Francia. Tras licenciarse en Filosofía y Letras en la Universidad de Sevilla, en 1963, decidió ampliar estudios en la Universidad de la Sorbona (con Pierre Vilar), en la VI sección de la École Pratique des Hautes Études (con Emmanuel Le Roy Ladurie) y en el Collège de France (con Fernand Braudel). Fue miembro de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos de la Casa de Velázquez (bajo la dirección de François Chevalier) y profesor del Istituto Internazionale di Storia Economica “Francesco Datini” (Prato, Florencia).

Desde que el profesor Bernal se doctoró, en 1971, y hasta pocos meses antes de morir este verano de 2023, su labor investigadora siempre pivotó entre dos fundamentales temáticas de estudio: la economía agraria y el comercio colonial, todo en el largo plazo y desde el particular observatorio que brinda Andalucía occidental y Sevilla. A tales campos de estudio dedicó varias docenas de artículos, capítulos de libros y monografías. De entre ellos sobresalen: *La lucha por la tierra en la crisis del Antiguo Régimen* (Madrid, Taurus, 1979), *La financiación de la Carrera de Indias, 1492-1824* (Sevilla, Fundación El Monte, 1992), y *España, proyecto inacabado. Los costes/beneficios del Imperio* (Madrid, Marcial Pons, 2005), merecido Premio Nacional de Historia.

Estas breves líneas no pretenden ser un análisis del conjunto de la obra del profesor Bernal, ni tampoco quieren detenerse en las motivaciones que le llevaron a estudiar la lucha por la tierra en Andalucía a finales del XVIII o la financiación y el crédito en la Carrera de Indias. Quien quiera acercarse a ello debe leer el libro-homenaje que coordinaron Carlos Martínez Shaw, Pedro Tedde de Lorca y Santiago Tinoco Rubiales (*Andalucía, España, Las Indias. Pasión por la Historia. Homenaje al Profesor Antonio Miguel Bernal*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015), así como escuchar la entrevista que le hiciera en 2018 Iñigo Alfonso para la Fundación March.

Con la muerte del profesor Bernal desaparece un historiador de altura y compromiso, pero también nos deja un hombre generoso, capaz de com-

partir su tiempo para hablar –sin prisas y con autoridad– de Historia y libros de lance, otra de sus grandes pasiones. Se ha dicho, y con razón, que quien sabe sentir sabe decir, y que quien escribe como se habla irá más lejos y será más hablado en lo porvenir que quien escribe como se escribe. Sin duda el profesor Bernal tuvo ambas cualidades. Con su desgraciada y repentina muerte ya no tenemos a la persona, pero sí una obra rigurosa que debemos recomendar vivamente a las actuales generaciones de estudiantes de Historia de España por su amplitud de miras.

JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ TORRES
Departamento de Historia Moderna
UNED